



**Trabajo Final de Grado - Modalidad: Monografía**

**Entre juegos y cuentos: Elaboración del duelo en la infancia. Una aproximación psicoanalítica**

**Estudiante:** Cynthia Katherine Mateos Pratto CI: 5.136.241-7

**Tutora:** Mag. Psic. Isabela Rodríguez

**Revisor:** Prof. Adj. Mag. Michel Dibarboure

**Universidad de la República - Facultad de Psicología**

**Setiembre, 2022**

**Montevideo, Uruguay**

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1: Constitución Psíquica y Funcionamiento del Psiquismo. Una Mirada Desde El Psicoanálisis</b>	<b>6</b>
1.2 Hitos de La estructuración psíquica	12
<b>Capítulo 2: Definición de duelo y conceptualización del mismo en psicoanálisis</b>	<b>19</b>
<b>Capítulo 3: Elaboración del duelo en la Infancia.</b>	<b>21</b>
3.1 Características del duelo en la Infancia	21
3.2 Posibilidades elaborativas del duelo	24
<b>Capítulo 4: Juegos y cuentos como herramientas terapéuticas</b>	<b>26</b>
4.1 El Juego en la Clínica de la teoría psicoanalítica	26
<b>4.3 El Cuento como Objeto Mediador</b>	<b>32</b>
<b>Referencias</b>	<b>37</b>

## Resumen

El presente trabajo refiere a las posibilidades elaborativas del duelo en la infancia. Para ello, se utilizan conceptualizaciones del duelo en psicoanálisis y a su vez, se realiza hincapié en las características del duelo en la infancia entendiendo a ésta como una etapa de plena constitución psíquica en tanto se van constituyendo los diferentes momentos estructurantes del psiquismo. Por lo tanto, se realiza un recorrido por los distintos momentos que forman parte de dicho proceso con el fin de reflexionar sobre los requisitos necesarios para abordar una pérdida en la infancia.

A raíz de ello, se toma a los juegos y a los cuentos como posibles mediadores terapéuticos a través de los cuales se desarrolla la utilidad de estas herramientas en la elaboración de duelos en la infancia.

## Introducción

La presente monografía se sitúa en el contexto del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. En la misma se aborda el concepto de duelo y la función de las herramientas terapéuticas como el juego y los cuentos como mediadores en la elaboración del duelo en la infancia. El presente trabajo se ve marcado por el interés en la psicología clínica infantil, y es a partir de la profundización en las conceptualizaciones más destacadas de autores clásicos en relación a la estructuración psíquica, y las adversidades por las que debe atravesar el niño a lo largo de su desarrollo, que surge la iniciativa de trabajar la elaboración del duelo en la infancia.

A raíz de ello, surgen determinados cuestionamientos ¿Se puede elaborar el duelo a cualquier edad? ¿Los niños experimentan el duelo al igual que los adultos? ¿Cuáles son los principales requisitos para tramitar el duelo? ¿Cómo influye la capacidad simbólica en la tramitación de pérdidas? ¿Cuál es la utilidad de objetos mediadores, como los juegos y los cuentos, en la elaboración de pérdidas?

Para dar respuesta a estas interrogantes, se considera necesario realizar un recorrido por los aportes teóricos de autores que traten el tema de la estructuración y funcionamiento psíquico para dar cuenta de la cantidad de cambios por los cuales se ven atravesados los niños en esta etapa.

Con este objetivo, se tomarán algunos autores más clásicos como Sigmund Freud en relación a la teoría del desarrollo psicosexual, Piera Aluagnier y la conceptualización de los procesos originarios, primarios y procesos secundarios desarrollados ya por Freud. A su vez, se consideran necesarios los aportes de Donald Winnicott en cuanto a su teorización sobre la “función materna” en tanto permiten adentrarse en la importancia del ambiente y de los otros en el proceso de subjetividad. Por otro lado, autores más contemporáneos como Beatriz Janin y Silvia Bleichmar brindarán nuevas interrogantes sobre la estructuración psíquica y ejemplifican los desafíos que enfrenta la clínica en estos tiempos.

A partir de lo expuesto, se plantean momentos importantes en la estructuración psíquica, así como la adquisición del lenguaje; se desarrolla la importancia de los procesos de simbolización y su influencia en las posibilidades de elaborar el duelo. A su vez, se considera necesario reflexionar sobre los rodeos por los cuales atraviesan los niños en la infancia para dar cuenta del exámen de realidad, así como también ciertas diferencias en relación al duelo en adultos. Estas conceptualizaciones servirán de guías para pensar los juegos y los cuentos como mediadores para la elaboración del sufrimiento en la infancia.

## **Capítulo 1: Constitución Psíquica y Funcionamiento del Psiquismo. Una Mirada Desde El Psicoanálisis**

Freud (1895/1994) con el objetivo de estructurar una psicología que fuera una ciencia natural, teoriza acerca del primer modelo de funcionamiento del aparato psíquico tomando para ello aspectos neurofisiológicos. En su *Proyecto de Psicología*, plantea la existencia de dos sistemas neuronales en los cuales se encuentran distintos tipos de neuronas: sensitivas y motrices. Dichos sistemas operaban en un funcionamiento primitivo bajo el principio de inercia, es decir, que tendían a descargar la excitación producida por los estímulos que ingresaban al aparato psíquico mediante la motilidad. A esta primera forma de funcionamiento psíquico la designa como *proceso primario*.

Sin embargo, indicará Freud (1895/1994) este tipo de funcionamiento no podía ser aplicado para resolver los estímulos endógenos vinculados a las necesidades fisiológicas:

[...] El individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de Qn para solventar las demandas de la acción específica. (p.341)

Es decir, que por más que al individuo le genere displacer la excitación neuronal provocada por el estímulo, deberá tolerar cierto grado de displacer con el fin de encontrar vías más apropiadas para su fin, como por ejemplo, alimentarse y por lo tanto sobrevivir. Sin embargo, esto no es un proceso sencillo y requerirá de recordar los pasos para cumplir con la

acción específica, pero ¿Qué requisitos son necesarios para recordar? ¿En qué momento el individuo cuenta con memoria?

En relación a estas interrogantes, Freud (1895/1994) postula que para poder construir la memoria se requiere de neuronas pasaderas, entendiéndose como aquellas encargadas de retener y mantener cierto grado de excitación y por lo tanto tolerar cierto grado de displacer, para funcionar como guías del camino hacia la acción específica: “existen [...] neuronas no pasaderas (aquejadas de resistencia y retenedoras de Qn), que son portadoras de la memoria y probablemente también de los procesos psíquicos en general” (p.344). No obstante, este no sería el único requisito para que se produzca la memoria sino que “[...] depende de un factor que se designa «magnitud de la impresión», y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido.” (p.345)

A modo de ejemplo, el bebé experimenta placer al ser alimentado por su madre y por lo tanto busca repetir esa primera satisfacción invirtiendo de forma alucinatoria su recuerdo a través del proceso primario. En ese entonces, el pecho es alucinado pero al no poder calmar el hambre se ve obligado a optar por vías más complejas con el fin de llegar a lo deseado.

Freud (1900/1986) plantea que para poner en marcha al proceso secundario se necesitará de la experiencia de vivencias insatisfechas para que por medio del pensamiento pueda sustituir al deseo alucinatorio. Por lo tanto, el proceso secundario inhibe la regresión alucinatoria e intenta cumplir su objetivo en el mundo externo partiendo del recuerdo como meta y utilizando la motilidad para su fin. De esta forma, se ubica al deseo como motor del aparato psíquico. A través de los procesos primarios y secundarios, Freud da cuenta de los rodeos que debe realizar el individuo para llegar al pensamiento. Laplanche y Pontalis (2004) sintetizan este momento de la siguiente manera:

El principio de realidad, principio regulador del funcionamiento psíquico, aparece secundariamente como una modificación del principio de placer, que en los comienzos es el que domina; su instauración corresponde a una serie de adaptaciones que debe experimentar el aparato psíquico: desarrollo de las funciones conscientes, atención, juicio, memoria; sustitución de la descarga motriz por una acción encaminada a lograr una transformación apropiada de la realidad; nacimiento del pensamiento, el cual se define como una «actividad de prueba» en la que se desplazan pequeñas cantidades de catexis, lo que supone una transformación de la energía libre, que tiende a circular sin trabas de una representación a otra, en energía ligada. (p.300)

Sin embargo, para pasar de regirse bajo el principio de placer al principio de realidad, se requerirá de la ayuda de otro en este proceso de estructuración psíquica. El deseo, como motor del psiquismo, surge a raíz de querer repetir una experiencia de satisfacción vivenciada con otro.

Bleichmar, S. (1993) destaca la importancia de la función materna a través de la cual con su carácter sexualizante y narcisizante inscribe lo pulsional en el bebé desde su propia inscripción inconsciente. Es a través de sus cuidados que se inscribe lo pulsional y al realizar su investimento narcisístico va modulando la descarga pulsional del bebé. Es por esto, que en el momento de alimentar al bebé, además de estar cumpliendo con la satisfacción de su demanda y permitiendo que sobreviva, instaure lo humano.

El bebé ya no querrá únicamente ser alimentado sino que querrá también repetir aquella experiencia de satisfacción que iba acompañada de sensaciones: el calor materno, las caricias, su mirada, los olores. El conjunto de elementos que componen esta escena es lo que pondrá en marcha al deseo y por lo tanto, producirá vías más complejas para llegar a su meta.

De esta forma, se puede visualizar la importancia de la función materna ante situaciones que producen tensión y displacer en el bebe, momentos entendidos por Janín (2011) como “vivencias de dolor”, a partir de las cuales la madre puede ofrecer “vivencias calmantes”. Estas últimas, dirá la autora, permitirán ligar lo insoportable a otras representaciones. Sin embargo, Bleichmar (1993), expone que si bien la madre libera ciertas tensiones a su vez genera otras de carácter sexual. Es a raíz del carácter sexualizante de la madre, que se produce una represión originaria, designando a las representaciones inscritas en esa etapa un lugar en lo inconsciente. (p.17)

En esta línea, Janín (2011), destaca el carácter intrusivo de la sexualidad adulta en donde “[...] el niño registró, pero que no pudo tramitar ni traducir, las marcas de las pasiones de los otros [...]” (p.29) Lo cual despliega las siguientes preguntas, ¿Qué ocurre con estas marcas en lo originario? ¿Cuál es la importancia de lo que acontece en estos primeros momentos?

En cuanto a ello, Piera Aulagnier en su obra *La violencia de la interpretación* (1975) postula que el funcionamiento psíquico cuenta con una “actividad de representación” la cual a través de distintos procesos metaboliza la información que recibe (p.23). En base a los procesos primarios y procesos secundarios descritos ya por Freud postula la existencia de un proceso psíquico previo: el proceso originario. La designación de este proceso surge por la necesidad de pensar en un modelo de funcionamiento que incluya la etapa previa al lenguaje y a la instauración del Yo como instancia psíquica.

De esta forma, Aulagnier (1975) se remonta a la actividad psíquica en sus comienzos postulando que el aparato psíquico cuenta con distintos procesos que metabolizan la información correspondiente a su capacidad:

Toda representación confronta con una doble «puesta en forma»: puesta en forma de la relación que se impone a los elementos constitutivos del objeto representado en este caso, también, la metáfora del trabajo celular de metabolización da perfecta cuenta de nuestra concepción y puesta en forma de la relación entre el representante y el representado. Esta última es el corolario de la precedente: en efecto, cada sistema debe representar al objeto de modo tal que su «estructura molecular» se convierta en idéntica a la del representante. (p.25)

En un primer momento, el psiquismo metaboliza información de tipo libidinal: presencia o ausencia de placer. Aulagnier (1975) define a esta forma de funcionamiento como proceso originario, la cual cuenta con un modelo pictográfico de actividad psíquica y funciona bajo el postulado de autoengendramiento:

El pictograma es la representación que la psique se da de sí misma como actividad representante; ella se re-presenta como fuente que engendra el placer erógeno de las partes corporales, contempla su propia imagen y su propio poder en lo que engendra es decir, en lo visto, en lo oído, en lo percibido que se presenta como autoengendrado por su actividad. (Aulagnier,1975, p.66)

Por lo tanto, Aulagnier (1975) destaca otro aspecto importante de esta forma de funcionamiento psíquico que radica en que lo representado es una parte del mundo, es decir, que puede representar aquello que surge del encuentro con éste: por ejemplo, boca-pecho. A su vez, la autora plantea que existe “un afecto ligado a esta representación, siendo la representación de un afecto y el afecto de la representación indisociables para y en el registro de lo originario” (p.40) Esto refiere al ejemplo descrito anteriormente sobre la escena que vive el bebé al ser alimentado. El bebé asocia el ser alimentado con una experiencia de placer

debido a que la representación de la boca-pecho va acompañada de la representación de un afecto, el cual surge de ese encuentro.

Por otro lado, el proceso primario surge como “[...] consecuencia del reconocimiento que se impone a la psique de la presencia de otro cuerpo y, por ende de otro espacio separado del propio.”(Aulagnier 1975, p. 72) Este proceso despliega la fantasía como actividad representativa como una forma de evitar el sufrimiento que implica la ausencia materna.

El proceso secundario, por su lado, se caracteriza por la representación idéica la cual surge del discurso materno. Aulagnier (1975) define a la madre como “portavoz”, ya que a través de la palabra brinda sentido a lo que aún no lo tiene para el infans. Este proceso se encuentra relacionado con la entrada del niño a los centros educativos.

Tanto los procesos originarios, primarios y secundarios forman parte del progresivo desarrollo del aparato psíquico, dando cuenta de la complejidad de dicha estructuración y de la importancia del otro, como elemento clave para advenir sujeto.

## 1.2 Hitos de La estructuración psíquica

Este capítulo tiene como propósito adentrarse en ciertos hitos en el desarrollo del infante, como el desarrollo psicosexual, la capacidad de simbolizar y la adquisición del lenguaje. El fin de ello radica en realizar un recorrido por las distintas pérdidas estructurantes por las que atraviesa el infante en los primeros años de su vida; así como también destacar ciertos logros, para desarrollar posteriormente su relación con la tramitación de pérdidas en la infancia.

Para ello, se considera importante tomar la teoría del desarrollo psicosexual desarrollada por Freud a partir de la cual se postulan las distintas fases libidinales. Marcelli, D.(1996), tomando a Freud, refiere a la sexualidad infantil como actividades que despiertan placer en el cuerpo en un recorrido por los distintos estadios o fases libidinales con una zona erógena determinada.

En el estadio oral “la fuente de pulsión es la boca y todo el conjunto de la cavidad bucal; el objeto de pulsión es el seno materno. Éste provoca: *«la satisfacción libidinal apoyada sobre la necesidad psicológica de ser alimentado».*” (Marcelli, D. 1996, p.30)

A su vez, Marcelli, D. (1996) indica, tomando los subestadios de la fase oral teorizados por K. Abraham, que el bebé durante el narcisismo primario no diferencia lo interno-externo pero sí estados de tensión-quietud. Tal como se ha mencionado, es a partir de las primeras vivencias de satisfacción (gratificación oral), y la ausencia (frustración) como experiencias repetidas que se va conformando el psiquismo, al posibilitar la búsqueda repetida de aquellas situaciones placenteras que dejaron las huellas mnémicas. Estos mecanismos irán dando lugar al deseo como motor psíquico.

El pecho surge como primer objeto parcial que a través de la “gratificación oral” y la “frustración oral” comienza a ser percibido y que posteriormente, la madre sería reconocida de forma total. Sin embargo, al comienzo “[...] el niño se apoya sobre los momentos de satisfacción para formar las primeras huellas del objeto, percibiendo a través de la frustración sus primeros afectos.” (p.30)

Laplanche y Pontalis (2004) describen a este momento de apoyo como una forma de funcionamiento primitivo en donde la pulsión sexual se apoya sobre lo autoconservativo. Esto, plantea Freud (1905/1996), es un momento crucial en cuanto prepara al bebé para la posterior elección de objeto. En un principio elige como objeto al pecho materno, luego pasa al autoerotismo eligiendo alguna otra zona de su cuerpo, y posteriormente, vuelve a elegir a un objeto fuera de sí mismo, un otro, en un reencuentro con el objeto originalmente perdido.

Este pasaje del pecho a otra zona de su cuerpo asociado con el proceso de dentición en donde la alimentación ya no depende únicamente de la lactancia, dará lugar al destete; una de las primeras pérdidas por las que atravesará el psiquismo en estructuración.

En este sentido, Guerra (2015) plantea que la díada madre-bebé iría preparando la apertura de una tríada: la entrada del padre y de otros. Esta preparación estaría propiciada por la introducción de objetos, que ayuden a anticipar su llegada. De esta forma, a través de la presentificación de objetos y juegos iniciales el bebé va interiorizando la búsqueda de una zona erógena que va más allá del cuerpo maternal y de su propio cuerpo: los objetos.

La siguiente fase, la fase sádico-anal, es una etapa en la cual los niños comienzan a controlar los esfínteres en la cual experimenta placer a través de la retención de las heces.

Empieza con los inicios del control de esfínteres. La fuente pulsional será ahora la mucosa anorrectal y el objeto de pulsión viene representado por las heces fecales, cuyas significaciones son múltiples: objeto excitante de la mucosa, parte del propio cuerpo, objeto de transacción entre madre-niño, etc. (Marcelli, D. 1996, p.31)

Es decir que el control de los esfínteres da cuenta del control sobre su propio cuerpo y una diferenciación con el otro. A su vez, Laplanche y Pontalis (2004) citan a K. Abraham (1924), para dar cuenta de lo que sucede en la fase anal sádica:

[...] propone diferenciar dos fases dentro de la fase anal sádica, distinguiendo en cada uno de los componentes dos tipos opuestos de comportamiento en relación con el objeto. En la primera, el erotismo anal va ligado a la evacuación, y la pulsión sádica a la destrucción del objeto; en la segunda fase, el erotismo anal va ligado a la retención, y la pulsión sádica al control posesivo. (p.146)

Lo importante de esta fase radica en el valor simbólico que se le adjudica a las heces . “En la fase anal, se unen a la actividad de la defecación los valores simbólicos del don y del rechazo; dentro de esta perspectiva, Freud puso en evidencia la equivalencia simbólica: heces = regalo = dinero.” (Laplanche y Pontalis, 2004, p.146) Las heces por lo tanto, son un espacio de transacción con los padres.

Posteriormente, Freud introduce la fase fálica, momento acompañado del Complejo de Edipo. Laplanche y Pontalis (2004) En esta etapa de exploración genital el falo toma un lugar central e implica en el niño el enfrentamiento al miedo de castración tras dar cuenta de la diferencia genital con las niñas. Una de las consideraciones más relevantes de esta fase radica

en el posicionamiento narcisista que el niño opta al preferir sus genitales ante la investidura libidinal de los objetos parentales. Por lo tanto, renuncia a poseer el objeto libidinal, es decir, pierde a sus padres.

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto.” (Freud, 1923/1984, p.184).

En cuanto al complejo de castración que deriva del complejo de edipo, Laplanche y pontalis (2004) plantean que en el caso del niño existe un miedo a ser castigado por el padre a través de la castración lo cual le genera un gran monto de angustia. Por otro lado, la niña piensa que es un daño sufrido. En ambos casos, dirá Marcelli, D. (1996), tanto el descubrimiento de la diferencia de los sexos como la ausencia y la idea de concepción, son pensados de forma destructiva.

En ambos casos, se da lo que Casas de Pereda, M.(1999b) describe como desmentida estructural como mecanismo de defensa que se presenta en esta fase la cual refiere a una falta de disponibilidad para poder asimilar ciertos enigmas. De esta forma, Casas de Pereda, M. (1999a) plantea que la desmentida funciona como una defensa ante la angustia como forma de resolver la indefensión psíquica en sus comienzos. “La desmentida siempre es desmentida de ausencia que cobra forma como desmentida de la ausencia del otro, el semejante auxiliador (desmentida de la muerte) o como desmentida de la ausencia del pene materno (desmentida de

la castración).” (p.183) En base a ello, la autora dirá que la “ausencia” se llena con alguna creencia, dando lugar a las teorías infantiles.

Las fases del desarrollo psicosexual mencionadas, están relacionadas con las distintas modalidades del “no” que Casas de Pereda, M (2015) describe en torno a la estructuración psíquica: “la negación discriminativa, el “no” de la prohibición, y la negación.”

Casas de Pereda, M (2015) indica que la “negación discriminativa” se pone en escena a través del juego está-no está, introduce lo simbólico como mediador, enseñándole al bebé la presencia-ausencia, y así, ayudando de cierta forma a anticipar: “se vuelve necesaria una experiencia reiterada de la pérdida para organizar el objeto, cada vez, y por ende el sujeto.” (Casas de Pereda, M, 2015, p. 29) La autora también destaca el rol de la ilusión en el juego de las presencias-ausencias, ya que es lo que hará que el juego sea escenificado y que por lo tanto se pueda simbolizar la pérdida.

Por otro lado, Casas de Pereda, M (2015) plantea que el “no de la prohibición” es aquel impuesto de afuera, que refiere a los límites de lo que se puede y lo que no se puede, es el no del incesto, da lugar a la represión. La autora, indica que es un límite al placer pero también tiene que ver con el deseo parental de que el hijo viva. Por último, el “no” de la negación referiría a la represión previamente mencionada, es el no de la palabra.

Ponce de León (2017) propone pensar estos procesos de diferenciación desde la teoría del desarrollo temprano Winnicottiana en la cual se exponen dos tiempos lógicos del bebé en cuanto a su relacionamiento con los objetos. El primer tiempo estaría caracterizado por la no diferenciación con el otro: la fusión. En este momento el objeto sería “objeto subjetivo” en tanto se lo piensa autocreado y donde se confunde fantasía-realidad. El segundo tiempo, la madre continúa dando la ilusión de objeto subjetivo pero al introducir demoras en sus respuestas, va

introduciendo ciertas diferencias con lo esperado y por lo tanto introduce lo diferente, lo externo. Esa frustración que genera al introducir la diferencia produce cierta agresividad.

“En un tercer tiempo, para que el niño tenga un registro de la alteridad es necesario que el objeto sobreviva a la agresividad. Esto funda la realidad, una realidad compartida con aquello que es diferente de sí mismo”. (p.76). De esta forma se da lugar al “objeto de uso”. Por otro lado, se encuentra el “objeto transicional” el cual “está relacionado con la paradoja de la preservación de la ilusión creativa a pesar del descubrimiento de la realidad”. (p. 76)

Winnicott (1972) dirá que dicha ilusión podrá darse únicamente a través de una madre suficientemente buena que cumpla con las necesidades del bebé de forma adaptativa y que progresivamente disminuye dicha actividad a medida que la capacidad del niño avance y así poder tolerar cierto grado de frustración. En este proceso de diferenciación yo- no yo, el bebé toma en posesión un objeto que simboliza al pecho como “objeto transicional”, lo cual lo introduce en la capacidad de simbolizar: “distingue con claridad entre la fantasía y los hechos, entre los objetos internos y externos, entre la creatividad primaria y la percepción” (Winnicott, 1972, p.23).

Winnicott (1972) expone la importancia de las funciones maternas en el proceso de desarrollo emocional del bebé ya que la madre, al cumplir una función ambiental, es quien lo introduce al modo de relacionarse con otros objetos del ambiente. Es así que a raíz de la absoluta dependencia del bebé hacia ésta y a los cuidados que ella le brinda, como el sostenerlo (holding) de forma segura, su manera de contenerlo y el manipular su cuerpo adecuadamente (handling), así como la forma en que se da la presentación de objetos, lo “suficientemente buena”, de forma que no atente contra su experiencia de omnipotencia y creación. Es a partir de la presentación de objetos que el bebé puede ampliar su relacionamiento con el ambiente.

En este proceso, es importante transmitirle al bebé confianza en tanto la madre funcione como espejo y logre reflejarla, el bebé se sentirá seguro en la exploración del mundo. Es importante considerar que la madre refleja en el bebé tanto sus estados anímicos como sus propias defensas por lo que puede llegar a tener efecto negativo en la imagen que el bebé percibe de sí. Esto se debe a que el fracaso de las funciones maternas supone una falla en la organización psíquica. Dichas funciones (holding, handling, y presentación de objetos) juegan un rol importante en la ligazón de las pulsiones parciales que se establecen en el autoerotismo (oral, anal, fálico) y en la constitución del narcisismo primario. M. Casas de Pereda (2015) plantea que el bebé “necesita ser deseado y sostenido metafóricamente y literalmente por sus padres.” (p.24) La autora, dirá que estos momentos le permitirán acceder a su propio deseo y tendrán sus efectos en el discurso infantil a través del movimiento y la voz.

Guerra, V (2015) por su lado, propone ciertos aspectos para pensar la “ley materna del encuentro” y plantea que entre los encuentros-desencuentros la madre y el bebé crean conjuntamente un ritmo en común, el cual dará lugar a la palabra. A su vez, la madre oficiará como espejo para el bebé y brindándole así, una imagen de sí mismo. En este proceso también cumplirá un rol de “traducir” las necesidades del bebé y para ello necesitará transformar sus vivencias afectivas, recordar cierto funcionamiento anterior al actual.

A raíz de lo expuesto, se vislumbra los distintos derroteros por los que se ve atravesado el psiquismo en plena constitución, para dar cuenta del exámen de la realidad. En Palabras de Casas de Pereda, M: “la indefensión hace presente la precariedad de las funciones simbólicas que, en apretada trama con el conflicto, diseñan el modo de vérselas con la realidad: las creencias, la ilusión, las TSI, son los ámbitos de la desmentida.” (1999a, p.119) Así el niño paulatinamente, en tales derroteros, accederá a la realidad desde sus creencias y en la medida que su capacidad de simbolizar se lo permita.

## Capítulo 2: Definición de duelo y conceptualización del mismo en psicoanálisis

El duelo por la pérdida de seres queridos es una experiencia que forma parte de la vida, y que en algún momento nos vemos obligados a transitar debido a lo finito del ser humano. A pesar de ello, es una experiencia que para muchas personas suele ser de las más dolorosas que podría transitar.

Este concepto ha sido abordado por distintos autores en el psicoanálisis, entre los autores clásicos, Freud en su ensayo *Duelo y melancolía* (1917/1984) realizó grandes aportes a la teoría psicoanalítica y lo define como “La reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces como la patria, la libertad , un ideal, etc”(p. 241).

La importancia de este ensayo radica en que Freud realiza una diferenciación entre duelos normales y duelos patológicos donde hay melancolía, expresando que en el caso de los primeros, es común que a raíz de la pérdida de una persona amada el sujeto experimente síntomas como: pérdida de interés por el mundo exterior, pérdida de interés por la capacidad de seleccionar algún objeto nuevo de amor, y extrañamiento frente a cualquier actividad que no tenga que ver con la persona fallecida.

Sin embargo, estos síntomas pueden variar dependiendo de si es un niño quien atraviesa por una pérdida o un adulto. Esto se debe a que los niños manifiestan el dolor diferente al adulto.

Freud (1917/1984) indica que el duelo comienza con el exámen de la realidad, el cual es un proceso doloroso y que conlleva su tiempo debido que a través de éste nos vemos forzados a aceptar una nueva realidad en la que el objeto amado deja de existir y, por lo tanto, es necesario renunciar a él y a todas su representaciones.

Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que la realidad imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico [...] (pp.242-243)

A su vez, Klein, M.(1990) nos introduce en otro eje de la problemática del duelo, e indica que hay una conexión entre el juicio de la realidad en duelos normales y los procesos mentales tempranos. Es así que postula que se reviven los duelos tempranos a lo largo de la vida cuando nos encontramos ante situaciones dolorosas. Uno de estos procesos mentales es la *posición depresiva*, que hace referencia a los sentimientos depresivos que el niño experimenta (antes, durante y después del destete) y el miedo del mismo de perder los *objetos buenos*.

Entonces, si el adulto revive sus duelos tempranos ante una situación dolorosa ¿Qué es lo que le sucede al niño que se encuentra en plena constitución psíquica? Klein, M.(1990) plantea que el niño en *posición depresiva* se encuentra en un proceso de introyección de los objetos amados el cual le genera sentimientos paranoides como el temor a que los “objetos malos” destruyan a los objetos amados, generando mucho dolor en el sentir del niño, erigiendo defensas más primarias.

Es decir, en base a lo expuesto por Klein, que el cómo sea sentida la pérdida y lo que ésta pérdida implique en su psiquismo dependerá del grado de estructuración psíquica al momento que se de la pérdida. Esto nos introduce a la complejidad de la elaboración del duelo en la infancia. Por un lado, debido a lo que puede implicar a nivel psíquico una pérdida en un momento de poca estructuración y por otro lado, por los rodeos que debe atravesar el niño para llegar a realizar el exámen de la realidad. Así como también, permite vislumbrar la importancia de los procesos secundarios respecto a la capacidad elaborativa de duelos.

### **Capítulo 3: Elaboración del duelo en la Infancia.**

La infancia se caracteriza por ser una etapa movilizadora emocionalmente en donde se viven nuevas experiencias y se atraviesa por las primeras pérdidas, prohibiciones, y frustraciones en el contexto de la estructuración psíquica.

Así, Ihlenfeld de Arim, S (1998) plantea que en esta etapa se experimentan separaciones, como aquellas que están relacionadas con procesos más tempranos y ligadas al proceso de desarrollo como la distinción del mundo interno del externo del bebé y pérdidas objetales. Estas separaciones así como también el atravesar por la situación edípica conllevan duelos.

Por ello mismo, al referirse al duelo en la infancia es necesario reflexionar sobre algunas interrogantes ¿Es posible el duelo en la infancia? ¿Un niño experimenta el duelo al igual que un adulto? Para proporcionar respuesta a estas interrogantes resulta imprescindible realizar un recorrido por las características presentes en este tipo de duelo así como también por los elementos que potenciarán las posibilidades de elaboración de duelo

#### **3.1 Características del duelo en la Infancia**

Janin (2017), también considerará necesario pensar los duelos en la infancia teniendo en cuenta el grado de estructuración psíquica del niño alcanzado, así como, el papel que juega el entorno familiar en la elaboración de duelos. Desarrolla, a su vez, las distintas adversidades y/o posibilidades con las que se encontrará el niño bajo esta situación. Plantea que en el caso de los niños muy pequeños, se presenta una situación particular:

Antes de que se produzca la diferenciación con el otro y cuando no es posible apelar al examen de realidad, las consecuencias pueden ser que se inscriba como agujero, vacío (como una pérdida infinita o un agujero en el cuerpo) [...] el problema en estos casos es que se está en pleno armamento narcisista. Por ende, ni el examen de realidad ni el narcisismo sostienen el proceso de elaboración del duelo (Janin, 2017, p.40)

A raíz de lo expuesto por Janín, se puede vislumbrar la importancia de poder funcionar a “polo secundario” para posibilitar la elaboración de un duelo. Este tipo de funcionamiento psíquico secundario en donde hay diferencia de Yo-no Yo, el eje de presencia-ausencia estará establecido, en donde habrá memoria, es bajo el cual comienza a regir el principio de realidad.

Entonces, ¿A partir de qué momento se puede considerar que es posible comenzar con el proceso de duelo? La respuesta a esta interrogante cuenta con distintos posicionamientos. Por un lado, Donzino (2003) considera que este proceso puede comenzar únicamente de la siguiente manera:

[...] desde el momento en que el niño posea lenguaje y simbolización del objeto como ausente, distinción entre lo animado e inanimado, pasado, presente y futuro y relaciones causa-efecto. A partir de allí podremos hablar, teóricamente, de duelo en sentido estricto[...] (p. 52)

Quizás, haciendo referencia a los tiempos lógicos de estructuración psíquica y no tanto a tiempos cronológicos. En el mismo sentido, Pelento (1998) conceptualiza que a partir de que el niño pueda realizar el exámen de la realidad se podría empezar a tramitar el proceso de duelo y para ello fue previamente necesario que se diera: “la satisfacción real de ciertas

necesidades del bebé y su libidinización y la pérdida transitoria posterior del objeto.” (Pelento, 1998, “Y ya que es la prueba de realidad”, parr. 23)

Bleichmar (1993), acerca de la prueba de realidad, planteará:

[...] la posibilidad del proceso secundario (o de los procesos de ligazón) de inhibir la tendencia a la descarga inmediata mediante la constitución de sistemas de demora que posibilitan los rodeos pertinentes para que el aparato pase de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento. (p. 161)

El funcionar bajo el proceso secundario, posibilita al niño a encontrar formas de ligar su dolor, de simbolizar, de brindarle un significado a aquello que le produce dolor y así, la posibilidad de inhibir la tendencia a la descarga inmediata “sin tramitación psíquica alguna,” lo cual sería destructivo para el psiquismo y no permitiría la elaboración del duelo que requiere de la capacidad de resignificar el dolor.

A su vez, existen otros elementos en juego que dificultan traducir el sufrimiento infantil. Janin (2011), expone la urgencia existente hoy en día por ocultar el sufrimiento y cómo esto se ve trasladado a los niños. En los primeros años de vida los niños ya se enfrentan a distintas situaciones y a las exigencias adultas de superar con rapidez la tristeza. Estas situaciones suponen en los niños cierto sufrimiento y la carencia de espacios donde procesarlos dificulta su elaboración.

De esta forma, destaca la importancia de los juegos y los cuentos en la elaboración de situaciones traumáticas, en tanto privilegian las representaciones de la palabra y por consiguiente, son alternativas con mayor capacidad elaborativa. Por este motivo, cuando la pérdida se produce en la infancia es fundamental tener en cuenta que a diferencia del adulto, el

niño puede no haber terminado de transitar tiempos psíquicos, de separaciones, de procesos psíquicos tempranos que no necesariamente son tiempos cronológicos.

### **3.2 Posibilidades elaborativas del duelo**

Para poder adentrarse en lo que puede posibilitar la elaboración del duelo es necesario cuestionar qué elementos son necesarios para poder comenzar con la tramitación de pérdidas.

Donzino, G (2003), plantea la necesidad de que se cumplan tres condiciones para que se pueda elaborar el duelo. En primer lugar, considera necesario reconocer la pérdida. Para el autor, reconocer a ésta implica tener incorporada la noción de muerte como universal y, por lo tanto, también significa reconocer la muerte propia. A su vez, tener incorporada la noción de muerte radica en comprender su carácter irreversible y absoluto, por lo que reconocerla implica la capacidad de realizar un exámen de la realidad. En segundo lugar, el no sentirse culpable por la muerte de la figura significativa y por último, que la muerte de esta persona no reavive una pérdida anterior sin elaborar. (p.51)

Por otro lado, para Janín (2017) *“es fundamental el sostén narcisista del contexto para que el niño no tenga que forzar un posicionamiento extremadamente autosuficiente, apelando a la omnipotencia infantil”* (p. 42). La pérdida de alguien significativo implica un golpe al narcisismo del niño. Ihlenfeld de Arim (1998) plantea lo doblemente doloroso de este momento, por un lado, se encuentra la pérdida de objeto y por otro lado, el reconocer que no todo lo puede, lo cual oficiará como una desilusión grande para este niño atentando, quizás muy rápido, contra la necesidad de la omnipotencia infantil de este momento.

Es por esto que Janín (2011) destaca el rol que juegan las *vivencias calmantes* ante el dolor, ya que a través de éstas se podrá ligar lo insoportable a otras representaciones. Ante la tendencia a expulsar de sí todo aquello que genere displacer, las vivencias calmantes permitirán tolerar cierto grado de dolor y oficiará de contención. De esta forma, en vez de desconectarse y de tender a sacar de sí mismo toda *vivencia dolorosa*, se abrirán caminos de ligazón. De todos modos, será necesario que ese adulto pueda tolerar el sufrimiento en sí mismo para poder brindarle calma al niño. Esto se debe a que el niño aún no puede tramitar sus emociones y por lo tanto, lo que el otro le transmita sobre la situación es lo que sentirá.

Aquí entrará en juego el papel del adulto en relación a las representaciones que ofrezca las cuales, en el caso del duelo, le permitirán al niño el trabajo de la pérdida. Es por esto que serán determinantes las explicaciones, la historia a narrar, y la utilización de palabras asertivas que den cuenta de representaciones vinculadas a la pérdida ya que oficiará como conductores de las posibilidades elaborativas y simbólicas de ese niño. (Ihlenfeld de Arim, 1998)

## Capítulo 4: Juegos y cuentos como herramientas terapéuticas

*“Psicoanalizar niños supone internarse en la lógica de ese niño y ayudarlo a pasar del grito, del acto y del movimiento desordenado al dibujo, al juego y a la palabra” (Janin 2017, pag. 36)*

### 4.1 El Juego en la Clínica de la teoría psicoanalítica

Este apartado tiene como objetivo analizar los distintos elementos que se presentan en los juegos y cuentos en un proceso terapéutico.

Así, Winnicott (1972), se pregunta ¿Qué es el jugar? describe al juego como una actividad creadora que cuenta con un tiempo y un espacio que no es una realidad psíquica interna ni una realidad externa. Es así que cuestiona la zona donde acontece ese jugar y a su vez, dónde se está cuando se es creativo. De esta forma, introduce el concepto de una *zona intermedia de experiencia* como “*espacio potencial que existe entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad o el mundo [...]*”. (p.138)

Es una tercera zona que une la experiencia de realidad interior y la realidad externa a través del cual le permite al individuo descanso de tener que mantener unidas e interrelacionadas las zonas. Dicha zona, le permite al bebé ir conociendo su ambiente y desarrollar su creatividad. Sin embargo, es un proceso gradual que varía de individuo a individuo y que necesitará de una madre o de alguien que cumpla el rol materno, que le transmita confianza en el transcurso de dicha experiencia. De esta forma el bebé y posteriormente el niño, contarán con la confianza suficiente para poder explorar su entorno.

Entonces, si el niño utiliza al juego como una forma de conocer su entorno, manejar sus emociones y de comenzar a relacionarse con otros, ¿qué es lo que acontece en el juego? ¿Cuál es la diferencia entre el jugar del niño y el jugar en un contexto de psicoterapia?

Freire de Garbarino (2017) plantea que a través del juego se pueden repetir situaciones que hayan sido traumáticas, y que por lo cual el niño no haya podido hacer algo para evitarlo, por ello propone la dramatización como vía de tomar acción ante aquello traumatizante. El juguete a su vez, simboliza un objeto real, y por sus características le permiten exteriorizar lo que de otro modo no sería posible. Al mismo tiempo, la autora destaca que tanto los juegos como los juguetes van variando en base a la angustia representada. Es por ello que “la elección de los juguetes y los juegos está motivada por la fantasía predominante en cada edad o período de la vida del niño” (p.140)

De esta forma, indica Garbarino (2017) que en los bebés predominan los juegos de presencia- ausencia y más adelante, por ejemplo “al año, está descubriendo sus propios huecos y salientes, y las relaciones entre ambos; es decir, cómo el objeto penetrante puede introducirse en el cóncavo. Este descubrimiento está conectado con el incipiente descubrimiento de los genitales.”(p.141) De esta forma, la autora designa al juego como una actividad que permite ir comprendiendo la realidad, de aprender a manejar las emociones, de socializar con otros y también como un medio en donde el niño cumple sus fantasías.

El cumplimiento de las fantasías a través del juego podría asociarse al *proceso primario* del funcionamiento psíquico. Si bien en un comienzo el bebé utiliza la fantasía para soportar el dolor que le implica la ausencia materna, podría considerarse que es a través del juego que el niño se permite fantasear, en parte, para regular sus emociones. Por lo tanto, el juego en el contexto de la elaboración de un duelo le permitirá al terapeuta visualizar un despliegue de todas las fantasías que se pongan en acto a través del juego.

La importancia del juego, por lo tanto, radica en su capacidad simbolizante. Le permite al niño recrear aquellas situaciones que le aquejan. Debido al componente natural de esta actividad, ésta también se encuentra presente en contextos terapéuticos a través de a su componente transferencial:

La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo. (Winnicott, 1972, p.61)

Por lo tanto, al pensar sobre el juego en psicoterapia y al tomar las ideas de Winnicott en cuanto a la *zona intermedia de experiencia*, podría decirse que el niño despliega en la sesión su relación con los objetos y que el juego en un contexto terapéutico sería esta *zona intermedia de experiencia*, un mediador. Para Winnicott (1972), el juego implica crear, sin embargo, para poder hacerlo se requiere de un lugar en donde el niño y posteriormente también el adulto, puedan permitirse cierto grado de relajación bajo un ambiente que les transmita confianza, a partir del cual puedan realizar distintos tipos de asociaciones, dando lugar a una creación.

Por otro lado, la autora Freire de Garbarino (2017), plantea que “el juego es ya un retoño del inconsciente [...]” (p.138) A raíz de esto, realiza una diferenciación entre lo que sucede en la psicoterapia de niños y la de adultos, indicando que en el caso de los niños se hace necesario poner en palabras la acción, es decir, lo que se ve de ese juego.

El poner en palabras potenciaría el “proceso secundario”, el regirse bajo el principio de realidad del funcionamiento psíquico. Tal como se ha visto en capítulos anteriores, pasar del

acto a la palabra es un proceso complejo. Mosca, A (2019), menciona al “hombre del acto”, justamente para referirse a aquella persona que “evidencia fallas en la capacidad de regular impulsos, de mentalizar, de fantasear, de mediatizar, de soñar, de simbolizar” (p.17) Por otro lado, el “hombre de la palabra”, sería aquel capaz de integrar, de simbolizar que es lo que busca el fin terapéutico.

Esto lleva a ciertos cuestionamientos, el niño que llega a consulta frente a una pérdida de una persona significativa ¿Qué tipo de funcionamiento rige en él? ¿A predominio de qué polo funciona? ¿Cuentan con un grado de estructuración psíquica suficiente?

En estos casos, Janín (2012) propone pensar acerca de la función estructurante del analista, la cual “implica ligar (a través de la contención, de los imperativos categóricos, del funcionamiento en espejo, del poner en palabras, etc.) aquello que ha dejado huellas que incitan a la repetición del movimiento desinscriptor.” (p.52)

Teniendo en cuenta lo expuesto y las características de un psiquismo en plena estructuración, Bleichmar (1996) plantea la necesidad que se presenta en la clínica de tener acciones que funcionen como articuladoras de lo intersubjetivo en el niño. La autora ejemplifica cómo en momentos en donde no se ha dado la represión o incluso en momentos donde ésta falla, puede expresarlo mediante la compulsión a la repetición. Este ejemplo puede ser llevado al juego en la clínica, posibilitando cuestionar qué es lo que se repite en el jugar de ese niño en su singularidad.

Sammartino. M. (2003) postula que en el juego se presentan distintos tipos de repetición. Por un lado, se encuentran aquellos juegos que cuentan con una repetición traumática en donde por ejemplo “algunos desatan su violencia a través de pseudojuegos en la sesión, que no son sino descargas pulsionales, tales como patear con fuerza la pelota contra las paredes [...]. Aquí la repetición solo busca deshacerse de la tensión [...].” (p.63) Por otro lado, se encontraría el tipo de repetición vacía, la cual sería un juego donde se repiten de forma

estereotipada ciertos momentos de lo cotidiano sin el factor de la fantasía, como sería jugar con personajes que de alguna forma repiten una rutina como ir a la escuela, comer, etc, A su vez, también se encuentra para la autora la repetición creativa. Este tipo de repetición contiene un componente imaginario que a través de roles el niño puede elegir posicionarse de forma activa y por lo tanto dramatizar un acontecimiento traumático posicionándose desde otro lugar lo cual favorece la elaboración de lo traumático y el desarrollo de lo simbólico. Especialmente importante a la luz de los cuestionamientos trabajados aquí acerca del duelo en la infancia.

Al tener en cuenta los distintos modos en que se da el componente de la repetición en el juego, se puede dar cuenta de las defensas presentes, de la capacidad simbólica del niño y por lo tanto también de las posibilidades elaborativas del niño, en este caso, especialmente frente al duelo o pérdida de una persona significativa.

#### **4.2 Objetos Mediadores en Psicoanálisis**

¿Qué es un objeto mediador? ¿Qué función cumple en un contexto de psicoterapia? Brun, A (2019) habla acerca de dispositivos de mediación para hacer referencia a aquellas actividades que tienen en común su carácter creativo como puede ser la música, teatro, el cuento, el juego. Estos dispositivos tienen como objetivo promover la figurabilidad y simbolización a partir de la creación. La autora realiza una diferencia entre lo que se consideraría arteterapia, de un dispositivo de mediación que se pueda utilizar en el marco del psicoanálisis, al destacar la jerarquía de la transferencia y la asociación. En este sentido, Dibarboure, M. (2019), expone la importancia la lectura bajo la dinámica transferencial:

El encuadre propuesto (asociación libre con los significantes del cuento escrito; neutralidad y abstinencia del coordinador) convoca la transferencia tanto hacia el coordinador como hacia el cuento, poniendo en escena el deseo singular de los niños y las defensas (represión-desmentida). (pp. 162-163)

Por lo tanto, el encuadre y lo que se genere dentro de él es lo que permitirá la eficacia de lo terapéutico. (Brun, A. 2019) Esto permite cuestionar, ¿cuál es la función de los objetos mediadores en un contexto terapéutico? Kachinovsky, et al., (2019) plantearán lo siguiente:

Los objetos mediadores y los procesos intermediarios cumplen funciones específicas de ligazón a nivel mental, produciendo un incremento o engrosamiento de la trama representacional por donde circulan los afectos. Habilitan el vínculo entre las diferentes instancias psíquicas, entre la realidad interna y externa, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo intelectual y lo afectivo, entre lo individual y lo social, entre lo singular y lo colectivo. (p.5)

Al referirse a los objetos mediadores, es inevitable pensar en las conceptualizaciones Winnicottianas ya mencionadas, de objetos y fenómenos transicionales, de una madre “suficientemente buena” que introduce los objetos al bebé y donde éste aprende a relacionarse progresivamente con los objetos de su ambiente.

Los objetos mediadores, teniendo en cuenta sus características, forman parte de lo cultural y por lo tanto, podrían ser pensados como un mediador entre el niño y sus figuras significativas.

### 4.3 El Cuento como Objeto Mediador

Para introducir al cuento como objeto mediador se considera necesario cuestionar ¿Qué es lo que despliega el cuento? Schlemenson, S. (2004), destaca el carácter imaginativo de los cuentos y por lo tanto, la variedad de interpretaciones que pueden surgir por parte del niño a raíz de su propia experiencia, destacando la importancia de presentar situaciones abiertas a ser pensadas de distintas formas potenciando así la posibilidad de simbolizar.

Esta situación planteada por la autora, pensada en un contexto terapéutico, abre posibilidades para pensar las distintas ligazones simbólicas que puedan surgir en cuanto a la historia, que pueda narrar las diversas identificaciones con los personajes, y brinda la oportunidad especialmente de pensarse a través de lo ficticio y la imaginario, de hacer su propio guión.

Schiavello, G (2019) indica que “el cuento se nutre de la fantasía inconsciente y, a su vez, la modifica y moldea. También le otorga una función de objeto transicional, interno-externo, subjetivo-objetivo” (p.213). A su vez, destaca el carácter de proyección de conflictos con la que cuenta el cuento y plantea que a través de estos es posible encontrar una solución ante alguna situación que sea angustiante para el niño mediante la identificación con algún personaje. Al mismo tiempo, propone los cuentos de hadas como materiales propicios en cuanto remiten a fantasías originarias y brindan “respuestas acerca de preguntas por el origen, la sexualidad, la ambivalencia amor-odio, la angustia, el sufrimiento, el miedo de ser abandonado, la vejez, la muerte, la rivalidad fraterna, las pasiones edípicas, la iniciación sexual.” (Schiavello, G. 2019, p.212)

Otro aspecto importante que expone Schiavello, G (2019), radica en que la imagen de ciertos personajes facilitan los procesos de desplazamiento y condensación a través del

proceso primario. Por lo tanto, se puede pensar en los cuentos de hadas como un tipo de producción narrativa completa, en donde se presentan las distintas vicisitudes por las que se ven atravesados los niños en el proceso de estructuración psíquica. Esto puede visualizarse a través del testimonio de Gutfreind (2013 citado por Rodríguez, F., 2019) en donde:

Fundamenta el uso del cuento de hadas o tradicional en tanto se diferencia del resto por presentar el conflicto central de forma explícita y categórica, generalmente encarnado en personaje antagónico al héroe (lobo, bruja, genio malvado). (p.50)

Por su corolario tanático, se puede trabajar el dualismo pulsional, así como también permite relacionar algún personaje con alguien de su vida. Schiavello, G (2019) plantea que este tipo de cuentos son transmitidos generacionalmente y se encuentran relacionados a lo cultural, transmitiendo también ciertos mitos. Janín, B. (2011) indica que estos mitos pueden ser recreados y que la función del cuento radica en poder ligar vivencias. Si se piensa el caso de los duelos, serán útiles herramientas para trabajar el concepto de muerte ya que los cuentos tienen la característica de no tener finales catastróficos y por lo tanto, esbozar vías de elaboración de esa pérdida. A su vez Kachinovsky (2019), destaca lo característico del cuento sosteniendo que lo que está en juego al narrar cuentos es la tendencia humana a darle sentido a la instancia psíquica del Yo y destaca el carácter artesanal de dicha tarea, lo creativo, a partir de lo cual los niños pueden tomar un rol de autores de su propia historia

## Reflexiones finales

El presente trabajo surge a partir de las siguientes interrogantes: ¿Se puede elaborar el duelo a cualquier edad? ¿Los niños experimentan el duelo al igual que los adultos? ¿Cuáles son los principales requisitos para tramitar el duelo? ¿Cómo influye la capacidad simbólica en la tramitación de pérdidas? ¿Por qué son necesarios objetos mediadores, como los juegos y los cuentos, en la elaboración de pérdidas?

El duelo por la pérdida de seres queridos es una experiencia que forma parte de la vida, y que en algún momento nos vemos obligados a transitar debido a lo finito del ser humano. A pesar de ello, es una experiencia que para muchas personas suele ser de las más dolorosas que podría transitar.

En el caso del duelo en la infancia se encuentra la particularidad de que a diferencia del adulto el niño puede no haber terminado de transitar algunas etapas e incluso puede encontrarse transitando duelos correspondientes a su etapa de desarrollo. Así mismo, los niños atraviesan por varios rodeos para dar cuenta del examen de realidad, así como también, se encuentran realizando duelos por pérdidas correspondientes a su fase de desarrollo libidinal. De esta forma, atraviesan por ejemplo, el destete como una de las primeras pérdidas estructurantes a través de la cual la pulsión sexual se separa de la alimentación.

Posteriormente, aprenden a controlar los esfínteres y dejan los pañales, significando un logro en tanto controlan su cuerpo pero que conlleva distintas emociones debido a lo simbólico de las heces; éstas como objeto de pulsión implican por un lado la experiencia de placer al ser retenidas pero si lo expulsa cuando los padres se lo solicitan es gratificado. A su vez, las heces están asociadas a la suciedad, por lo tanto eso que produce placer también tiene una connotación negativa. De esta forma, se presenta cierta ambivalencia en esta etapa. Es una

etapa que implica una renuncia a ese objeto que solo el niño puede controlar, dominar, destruir. Es una etapa en donde comienza a entrar en escena las normas culturales, lo impuesto desde afuera, en donde aparece también el “no de la prohibición” y la renuncia a ese objeto implica una pérdida, otra de las pérdidas estructurantes.

A su vez, a medida que van creciendo, se encuentran con la diferenciación de los sexos. Esta etapa, implica en el niño el enfrentamiento al miedo de castración tras darse cuenta de la diferencia genital con las niñas. Una de las consideraciones más relevantes es la renuncia a poseer el objeto libidinal, es decir, el perder a sus padres.

Este punto es de suma importancia ya que las respuestas que los niños adjudican a ciertos enigmas está relacionado a su capacidad simbólica. Por lo tanto, para pensar en las posibilidades elaborativas del duelo se requerirá primero revisar cómo se manejan las ausencias. ¿Qué surge ante la falta? ¿En qué fase libidinal se encuentra? ¿Qué teorías infantiles están presentes? ¿Ante qué defensas se está?

Por otro lado, el desarrollo de los “procesos secundarios” jugará un rol importante en este proceso de tramitación simbólica de las pérdidas. El funcionamiento psíquico bajo los “procesos secundarios” implica poder pasar del acto a la palabra. En el caso de los duelos, el acto tiene que ver con la pérdida y el pasar a la palabra implica darle curso simbólico, darle representaciones palabras para ligar el afecto a lo acontecido.

Por ello mismo, dentro de las posibilidades elaborativas del duelo entrará en juego el papel del adulto en relación a las representaciones que ofrezca las cuales, le permitirán o dificultarán al niño el trabajo de la pérdida.

A raíz de las características presentes en el duelo en la infancia se considera oportuno la utilización de objetos mediadores en el contexto terapéutico. Brun, A (2019), plantea que el

objetivo de estos dispositivos radica en promover la figurabilidad y simbolización a partir de la creación.

Por lo tanto, los juegos y los cuentos, por sus características anteriormente expuestas, permitirán el despliegue de la subjetividad del niño, dando lugar al trabajo de la angustia, de las fantasías presentes, de sus modos defensivos, etc. A su vez, le permitirán tomar un rol activo ante lo traumático, ya sea mediante la dramatización y/o recreación de una situación a través del juego en donde el niño pueda tomar otra posición a la vivenciada o mediante la creación de su propio guión en cuanto a lo narrativo.

Por lo tanto, los juego y los cuentos en un contexto de psicoterapia, tomando las ideas Winnicottianas en cuanto a la *zona intermedia de experiencia*, despliegan en el niño - en el contexto de la sesión- su relación con los objetos y operan como mediadores simbólicos, posibilitando proyectar lo conflictivo infantil permitiendo así, resignificar lo vivido en acto y darle curso simbólico.

## Referencias

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1993). La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos de sujeto. Buenos Aires: Amorrortu
- Bleichmar, S. (1996). Conferencia sobre estructuración psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 83, 53-77
- Brun, A. (Noviembre de 2019). Mediaciones terapéuticas y clínicas de las fronteras y del extremo. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Casas de Pereda, M. (1999a). En el camino de la simbolización. Paidós.
- Casas de Pereda, M. (1999b). Psicoanálisis con niños, tarea en construcción. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 90
- Casas de Pereda, M. (2015). Estructuración psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 120, 24-38
- Dibarboure, M. (2019). Dispositivo grupal de intervención clínica en la infancia mediada por cuentos. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia: Características, estructura y condiciones de posibilidad. *Cuestiones de infancia*, 7, 39-57.
- Freud, S. (1984). Duelo y melancolía. En Etcheverry, J. L. (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 235-255). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917/1915)

- Freud, S.(1986). La interpretación de los sueños. En Etcheverry, J. L. (trad.), Obras completas (vol. V). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (1994). Proyecto de psicología. En Etcheverry, J. L. (trad.), Obras completas (vol. I). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1985)
- Freud, S (1996). Tres ensayos de la teoría sexual. En Etcheverry, J. L (trad.), Obras completas (vol. VII). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freire de Garbarino, M. (2017). La entrevista de juego. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (124): 137-173
- Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: Hilos que danzan en el proceso de simbolización. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 119, 74-97.
- Ihlenfeld de Arim. S. (1998). Duelos en la infancia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88, 39-55.
- Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico de los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires: Noveduc
- Janin, B. (2012). Las intervenciones del psicoanalista en el trabajo con niños. Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 53, 49-56.
- Janin, B. (2017). Los duelos y sus avatares en la infancia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 21/22, 37-47.
- Klein, M., & Money-Kyrle, R. E. (1990). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. En *Obras completas: Amor, culpa y reparación* (1921-1945) (pp. 346-371). Paidós.
- Kachinovsky. et. al (2019). *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.

- Laplanche, J., Pontalis, J.-B., Lagache, D., & Gimeno Cervantes, F. (2004). Diccionario de psicoanálisis (1a ed. 6a reimpr). Paidós.
- Marcelli, D. (1996). Manual de psicopatología del niño. (3a ed). Masson
- Mosca, A. (2019). Figurabilidad psíquica: simbolización naciente. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Pelento, María Lucila P, M. L. (1998). Duelos en la infancia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88, 24-38.
- Ponce de León (2017). Función diferenciadora parental: Matriz de la alteridad y de la diferencia sexual. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 125, 69-82.
- Rodríguez, F. (2019). El uso del cuento infantil en dispositivos terapéuticos psicoanalíticos en Uruguay, Argentina y Brasil. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Sammartino, M. (Abril de 2003). Jugar, repetir, y elaborar. En *El JOC: Construint realitats*. V Jornada del Centre Alberto Campo de la Societat Catalana del Rorschach i mètodes projectius.
- Schiavello, G. (2019). Acerca de la importancia y eficacia de los cuentos de hadas en la constitución psíquica. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Schlemenson, S. (2004). Narración, imaginación y espacio escolar. Cuadernos de Psicopedagogía, 3(6). Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1676-10492004000100002](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1676-10492004000100002)

Winnicott, D. (1972). Realidad y Juego. México: Gedisa.